

**Baquero Másmela, Pedro y Villa Amaya, Wilmer.
Un visitante en el aula: representaciones de la práctica pedagógica de formación docente. Bogotá: Editorial UD, 2013.**

María Elvira Rodríguez Luna¹

La obra presenta los resultados de la investigación titulada *Representaciones de la práctica de formación profesional*, realizada por Pedro Baquero Másmela, investigador principal, y Wilmer Villa Amaya, coinvestigador, y financiada por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El trabajo se sitúa en el campo de los estudios sobre representaciones del maestro, prácticas pedagógicas y condición profesional, e incursiona en las dimensiones subjetivas y simbólicas de la vida escolar, centrándose en lo que dicen los estudiantes de la Facultad de Ciencias y Educación de esta institución con base en experiencias construidas desde sus particulares marcos sociales y culturales, poniendo al mismo tiempo de relieve los marcos institucionales en los que se concibe y desarrolla la formación y la imagen que los “practicantes o residentes” se forjan de sí mismos.

Su principal interés radica en la profundización sobre la incidencia política que tienen las representaciones en las identidades profesionales construidas y reconstruidas en los contextos de la acción pedagógica. Para ello los autores asumen las prácticas docentes como familiarización con el campo profesional de la docencia en las instituciones de educación básica y media, las cuales “generan representaciones tanto de la formación como del oficio, que refieren valores, costumbres, prácticas y normas que rigen

el desempeño del docente en formación, al actuar como instancias reguladoras del comportamiento”.

Baquero y Villa conciben las representaciones como expresiones de las relaciones de poder que trascienden el aparato escolar y no solo como dispositivos pedagógicos o evaluativos del proceso de formación profesional. En este sentido los discursos se convierten en los caminos que permiten evaluar las acciones y los modos de representación desde allí expresados, a fin de sugerir y recomendar aquello que puede mejorarse, transformarse o crearse a partir de los resultados de la investigación.

Mediante la recuperación de las voces de los practicantes los autores develan las contradicciones entre el universo sociocultural de las escuelas y las exigencias de formación de las universidades, así como las efectivas condiciones de desempeño profesional que imponen las políticas públicas mediante la determinación de la orientación de los currículos que condicionan el futuro enganche y desempeño profesional en las escuelas: “Así surgen las imágenes de la práctica como escenario y del practicante como actor, tan comunes en los estudios de representaciones de la formación de docentes, no exentas, sin embargo, de las cargas subjetivas que les son propias en tanto elaboraciones de los sujetos en su contextos de actuación”.

¹ Ph.D. en Ciencias Pedagógicas. Integrante del grupo de Investigación *Lenguaje, cultura e identidad*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Categoría A1 de Colciencias. Correo electrónico: mrodlun@yahoo.com.

La obra inicia con una aproximación a la categoría de “representación”, caracterizada por su complejidad en el abordaje de la subjetividad y la imaginación, situándola como constante en el pensamiento occidental y en permanente evolución con el desarrollo de las ciencias. En este primer capítulo Baquero y Villa despliegan su capacidad expositiva para llevar a los “no iniciados” a una clara ubicación sobre los enfoques relativos a la representación y a una diáfana comprensión de la génesis y evolución del concepto, el sentido que encarna y las teorías en las que tiene su anclaje, las semejanzas y distanciamientos que operan en la interpretación y la ubicación precisa del norte teórico desde el cual emprenden la travesía de la investigación. Asimismo examinan la evolución de las representaciones, entendidas como el resultado del conocimiento que se va formado a través de la experiencia al tiempo que portan y suministran conocimiento que actúa como referente en la organización de la realidad, y son el resultado de los marcos sociales en los que las personas se socializan y son socializadas mediante la interacción.

Por consiguiente, la representación no es un calco de la realidad ni una distorsión de este. Por el contrario, es una manera de aprehenderla desde determinados marcos que posibilitan la interpretación de los significados tomando como referencia tanto lo simbólico como lo real. Los autores remiten así al planteamiento de Edward Said, para quien la legitimidad de un “discurso depende, no tanto de lo que se dice, como de quién lo dice y cuándo y dónde dice”, aspecto que reviste particular importancia en la investigación. Optan por una postura posestructuralista y acogen las tesis de Stuart Hall al concebir las representaciones en su estrecha relación con el lenguaje y proponen su estudio desde planteamientos provenientes del campo de la lingüística y la semiótica para poner de relieve el problema de la enunciación, el enunciado, el enunciatario y la manera como se relacionan texto y contexto en la construcción de los actos discursivos.

Luego de establecer las aproximaciones y las diferencias entre los diversos conceptos de representación, declaran los autores:

Entendemos así, que hablamos de representaciones como manifestaciones discursivas que los sujetos hacen sobre sí y sobre la realidad que los circunda y que en tanto construcción de sentido, no se reducen a la experiencia socializada como verdad estanca e inamovible sino que, como el lenguaje mismo, fluyen, se deslizan, producen sentidos, es decir, redescubren al sujeto como protagonista que se esfuerza por visibilizar, posicionar o esconder intencionalidades que consciente o inconscientemente remiten al problema del control de los campos de producción simbólica.

El capítulo segundo presenta un panorama de *Los estudios de representaciones en la formación docente*, en los que se identifican las representaciones de la práctica docente alrededor de dos grandes grupos de actores:

a) las que se construyen y movilizan desde los discursos institucionalizados, en donde primero descienden los asuntos de ‘política pública de formación de maestros’ y que se traducen en programas curriculares y documentos oficiales de los programas de formación tales como planes de estudio, organización y gestión de las prácticas, selección de escenarios, etc., y b) las que se producen entre los profesores practicantes cuando se enfrentan a la experiencia concreta de ‘actuar como profesores’ en las instituciones de práctica.

En ellas se expresan las grandes tensiones entre la teoría y la práctica, las contradicciones entre el discurso de la formación pedagógica y disciplinar y el discurso de la aplicación, así como la contraposición entre el aparato discursivo y las prácticas pedagógicas universitarias y el ambiente cultural y organizacional que efectivamente viven los practicantes en las escuelas y que constituirán el escenario cotidiano de su ejercicio profesional.

Señalan que “Algunas representaciones del practicante como ‘intruso’, ‘transgresor’ ‘cuidaniños’; o

de la práctica como ‘ruptura’, ‘servicio militar’, ‘requisito’, ‘lo real’ de ‘lo imaginado o lo pensado’ en la academia, están asociadas a ese momento de encuentro entre proceso formativo inicial y ejercicio profesional”. De esta forma se destaca la necesidad de reposicionar la formación política de los profesionales docentes para que comprendan cuál es el verdadero peso de las políticas públicas en educación y los marcos que la regulan frente a la determinación, modificación e implantación de los discursos y las prácticas que se legitiman en el aparato escolar “como campo de distribución y reproducción” (Bernstein, 1993).

En el tercer capítulo los autores se ocupan de lo que revelan y actualizan los estudios de la práctica, tomando como referencia planteamientos de la práctica como experiencia y acontecimiento, lo que les permitirá volcarse a la comprensión fenomenológica de los sujetos a partir de las representaciones de la formación. El interés investigativo se centrará en la comprensión de la práctica por parte de los practicantes como experiencia y acontecimiento, en el sentido atribuido por Heidegger, dado que: “hacer una experiencia con algo, significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba, y nos transforma. Cuando hablamos de ‘hacer’ una experiencia eso no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; ‘hacer’ significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida que nos sometemos a ello. Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando y sometiéndonos a ello” (citado por Larrosa, 1998, p. 20).

Desde esta perspectiva se superan las visiones que reducen las prácticas al “aprender a enseñar en el aula” y se posiciona su naturaleza política, razón por la cual es indispensable no solo reflexionar sobre las acciones de enseñanza sino, además, sobre la ubicación de la política cultural de instituciones y currículos “para hacer visibles las finalidades que persiguen los contenidos, las posiciones que ocupan

los sujetos en las relaciones de poder/saber que se instauran en el aula y en el discurso pedagógico y no únicamente la adaptación ciega y acrítica al ‘programa educativo’ que convierte la experticia en simple entrenamiento conservador y mecanicista”. Es en este juego de lenguajes y discursos donde se evidencian las tensiones y rupturas entre las diversas dimensiones que constituyen el entramado de los enfoques de formación y las prácticas de formación, las cuales se manifiestan a través de las relaciones entre “a) las teorías y la práctica, b) lo objetivo y lo subjetivo, c) el pensamiento y la acción, d) el individuo y el grupo, y e) las condiciones etarias y laborales de docentes y estudiantes, según lo propone Davini (1997).

En el capítulo cuarto nos invitan a compartir lo que revelan los datos o el análisis de un caso para comprender el proceso de elaboración de representaciones de los practicantes alrededor de su saber, su hacer, su querer ser, su deber ser y de qué modo se construye el proceso. En consecuencia los autores analizan e interpretan los datos recogidos en cuatro programas de formación de licenciados de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá con el fin recuperar las voces de los protagonistas fundamentales del proceso educativo al escuchar, interpretar y hacer visibles sus modos de pensar, sentir, imaginar, proyectar, reclamar o proponer nuevos acercamientos a su formación. Se centran en la pregunta epistemológica y ética en torno a “qué se constituye y a quién representa la representación”, cuyos resultados muestran de forma detallada “la práctica no como un lugar de estabilización de imaginarios y representaciones sino de rupturas, desencuentros y tensiones que son necesarias para la emergencia. Es decir que la práctica es un escenario de tensión-relación, desencuentros-encuentros, desfallecimiento-animación, imposibilidad-creatividad como ingredientes que animan la acción y posibilitan el actuar”.

Sin dejar de reconocer los riesgos de la interpretación, ni abandonar el debate teórico y metodológico

gico que subsiste alrededor del estudio de las representaciones, se destacan en los resultados finales la coherencia entre los planteamientos teóricos que enmarcan el estudio de caso y la interpretación rigurosa y esclarecedora de los datos arrojados mediante los diversos instrumentos a los que recurren, así como el uso permanente de estrategias de triangulación que posibilitan la mirada del acontecimiento desde la diversidad interpretativa de los actores involucrados en la construcción de la representación. Logran los autores, con gran fluidez discursiva y una prosa amena y rigurosa, comunicar significativos aportes a la conceptualización sobre las prácticas docentes, a la comprensión de lo que representan y a la reflexión sobre los procesos de formación en la búsqueda de escenarios político educativos cada vez más adecuados para que tenga lugar la puesta en escena de la palabra.

Tales reflexiones tocan profundamente al lector en tanto logran una interpelación fuerte y razonada de la profesión docente, de los discursos hegemónicos, de las prácticas acríticas y descontextualizadas y del vaciamiento del sentido político de las instituciones educativas que, seguramente, puede llevar a algunos al desencantamiento, a otros al reconocimiento de sus limitaciones de saber y hacer en el aula, así como también a reconocer las condiciones de posibilidad, las responsabilidades y las oportunidades de la experiencia. Tal vez habrá quienes se queden en la resignación y muchos otros quieran movilizarse por la transformación y replanteamiento de las prácticas para romper con la metáfora del trabajo profesoral como una caja de huevos “en la que cada docente está puesto en un hueco y si estos se acercan mucho se rompen” (Remedi, 2000, p. 4).

La abundante y pertinente bibliografía que fundamenta la investigación, aunada a la experiencia de los autores como docentes practicantes de la pedagogía, o esa relación compleja entre saber y poder, constituyen un motivo más para acercarse a la realidad representada en los procesos de formación de futuros profesionales de la educación para permitirnos ver las maneras como los jóvenes docentes en formación se acercan a su futuro profesional, lo prefiguran, lo viven de forma anticipada y se crean identidades o rechazos. Entonces invito a los lectores a constituirse en visitantes en el aula de esta obra financiada por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, como aporte significativo a la comprensión de las prácticas, la formación de docentes, sus identidades y proyecciones desde el aún poco explorado mundo de las representaciones.

Referencias

- Bernstein, B. (1993). *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: Corprodic.
- Davini, M. (1997). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- Larrosa, J. (1998). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- Remedi, E. (2000). *La institución de la universidad y la construcción de identidades*. Recuperado de http://www.unne.edu.ar/institucional/documentos/e_remedi_dimension_institucional.pdf.